

2 de ABRIL 1955

Primera

Notas y Comentarios

DIE PODRA NUNCA NI OLVIDAR NI DESMENTIR. (ALMAFUERTE).

Las Arenas Rojas de las Barrancas de Córdoba y su Cronología ¿Datan de 400.000 Años Atrás, o de 120.000?

Especial Para
- CORDOBA

POR EL ING. ANIBAL MONTES

Secretario del Centro de Investigaciones Prehistóricas de Córdoba

CON motivo de la apertura de nuevas calles en las zonas de barrancas de esta ciudad, lo cual se ha complementado con la explotación de numerosas canteras de arena en dichas zonas, ha resultado popular y simpática esa arena colorada que vemos figurar en todas las obras en construcción. En lo que se refiere a la edificación urbana, podríamos decir que estamos en la era de la arena roja.

Ignoro cuales son los fundamentos técnicos en que se basa el permiso municipal, para el empleo de esta arena, en las estructuras de cemento armado. Hasta no hace muchos años, tal empleo era objetado por su contenido de un fuerte porcentaje de arcilla.

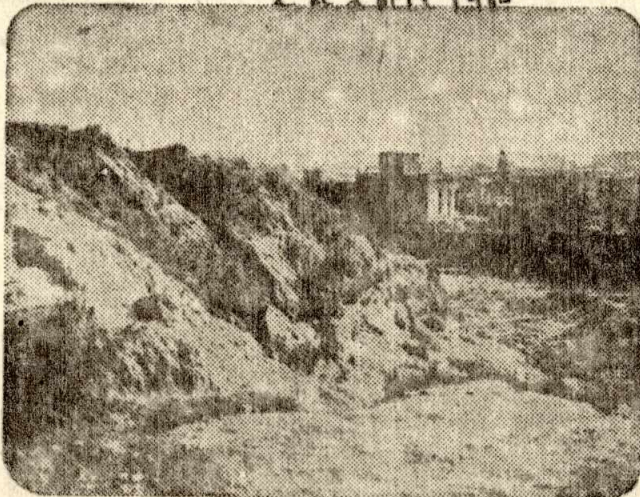
No se trata en realidad de arenas de color rojo, pues ellas están constituidas por las vulgares arenas serranas, con un mayor o menor porcentaje de rojo. El tono rojo se lo da la arcilla finísima contenida íntimamente en la mezcla.

Sería interesante conocer públicamente su grado de peligrosidad para la resistencia del cemento, en las grandes estructuras de nuestros rascacielos. No me cabe duda que ello habrá sido tenido en cuenta realizándose ensayos, que no han llegado al conocimiento público.

Pero es muy otro el objeto del presente escrito.

● CRONOLOGIA

Sobre la cronología de este grueso manto diluvial existen



Una típica barranca de Córdoba, cuyas arenas siguen promoviendo el interés de los estudiosos

grandes divergencias de opinión entre nuestros investigadores. A fines del siglo pasado (año 1890) el doctor Guillermo Bodenbender, de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, publicó un volumen muy bien documentado, sobre la estratigrafía de los sedimentos del valle del Río I° en esta ciudad y zonas vecinas aguas arriba y aguas abajo.

En este interesante y metódico estudio, se colocó al gran manto de arenas rojas, justamente en la posición estratigráfica que podemos observar si visitamos las barrancas en todos los sectores de esta ciudad; especialmente en San Vicente, Villa Cabrera y Quinta Santa Ana.

Dichas arenas están colocadas, en ambos costados del vallecito de Córdoba, formando altas terrazas que llaman mucho la atención a quienes lo observan.

Debajo de este grueso manto de arena roja, que está mezcla-

da con gravas y aún cantos rodados (especialmente aguas arriba de la ciudad), podemos ver un terreno compacto pero no muy duro, de color pardo rojizo, constituido por arcilla con poca arenilla fina.

Esto es exactamente lo que señaló el doctor Bodenbender en su publicación del año 1890 y es lo que puede observarse con toda claridad actualmente, gracias a los numerosos desmontes recientemente hechos con motivo de la apertura de nuevas calles en las barrancas.

Ese terreno arcilloso es llamado por este investigador Pampeano superior.

No hemos podido precisar las causas por las cuales el doctor Adolfo Doering, miembro de la misma Academia de Ciencias, ubicó al manto de arena roja debajo de dicho terreno arcilloso, en su publicación del año 1917, referente a la misma estratigrafía del Río I°. Tal posición estratigráfica (piso m de la serie Doering) lleva a dicho manto rojo al Pampeano Medio.

Entre ambas hipótesis existe una diferencia cronológica no inferior a los 300.000 años.

● PARA LA PREHISTORIA

Puede fácilmente apreciarse la enorme importancia que este tema adquiere para el estudio de nuestra Prehistoria.

Tal es la razón por la cual el Centro de Investigaciones Prehistóricas de Córdoba, ha tomado este tema como uno de los primeros que debe investigarse, con miras a su total esclarecimiento.

Miembros del Centro han efectuado numerosas visitas al terreno y desde ya parece imponerse una muy clara conclusión, dando la razón a la hipótesis Bodenbender. Pero será necesario multiplicar estas visitas de observación, por todos los miembros de número del Centro, para que se pueda llegar a la conclusión definitiva, que se traduzca en un acta firmada por todos ellos quedando así consagrada como opinión del Centro.

• LAS HIPÓTESIS

Para que el público interesado pueda apreciar debidamente este asunto, debo aclarar algunos puntos:

La hipótesis Doering, llevada el manto de arena roja al Pampeano Medio, ha sido aceptada por todos los que en lo que va de este siglo, se han ocupado de nuestra Prehistoria. Ello significa que cualquier hueso que se encuentre en esta arena, tendría una antigüedad no inferior a 400.000 años.

La hipótesis Bodenbender le daría una antigüedad de más o menos 120.000 años, haciéndola coincidir cronológicamente con la iniciación de la última glaciación.

Los estudios modernos de Prehistoria, especialmente los realizados por el Abate (sacerdote católico francés) H. Benil, nos enseñan que toda glaciación se ha iniciado con un período diluvial.

El manto de arena roja, con su estratigrafía tan marcadamente entrecruzada y su contenido de gravas y cantos rodados, pone en evidencia que su formación se debe a una sucesión de colosales crecientes, que durante un largo período sacaron estos materiales petreos de las sierras y los depositaron en el vallecito del Río Io, que en esa época tenía la forma de un plato muy plano, cuyo piso estaba a la altura que hoy ocupa esta arena roja.

Mucho más moderno es el manto de cantos rodados, con tierra negra, que podemos ver en todas las barrancas de esta ciudad, ocupando casi el plano superior del terreno.

• EL DILUVIO

Este estrato fleuviatil de cantos rodados tiene una cronología inferior de 10.000 años y no sería difícil que se relacione con el Diluvio que quedó gravado en la tradición y religiones de las viejas culturas americanas.

Sería muy interesante poder afinar estos estudios, hasta llegar a conclusiones precisas sobre la verdadera cronología de estos períodos diluviales.

Cuando en nuestro país dispongamos de gabinetes de análisis y ensayos, que nos permitan la aplicación de los modernos métodos del Carbono 14

y Clorina, podremos señalar a ciencia cierta la edad de tales períodos, para lo cual contamos ya con huesos que se han extraído de los respectivos estratos de arena.

Mientras tanto debemos continuar nuestras investigaciones en el terreno, recopilando todas las informaciones posibles y tratando de encontrar también huesos humanos que nos prueben fehacientemente la existencia de tan antiguos americanos.

Tal es una de las tareas que se ha impuesto el Centro de Investigaciones Prehistóricas de Córdoba.